

LA LÓGICA DE LA CATÁSTROFE EN LA NARRATIVA IBEROAMERICANA

Prof. José Albarracín Fernández
Universidad de Los Andes - Táchira.

Resumen

La conciencia posmoderna se libera a sí misma de la necesidad de esperar el acontecimiento, con una lógica de la catástrofe que cambie o concluya la historia para volver hacia el terno presente. Sábato, Fuentes, Vargas Llosa, entre otros, recorren el continente con el drama de esa inferencia catastrófica a través de sus obras, que son la esencia misma del presente iberoamericano.

Palabras claves: Lógica catastrófica, modernidad, posmodernidad, fragmentación del mundo.

Abstract

The post modern conscience frees itself of the need of waiting for the events, with a logic of the catastrophe which changes and concludes history to get back to the present ternary. Sábato, Fuentes, Vargas Llosa, among others, run over the American Continent with the drama of the catastrophic inference through the literary works, which are the same essence of the Iberoamerican present.

Clue words: catastrophic logic, modernness, postmodernness, and world chaos.

I

Ahora, cuando se habla de la crisis de la modernidad (o crítica de la modernidad), aquella actitud producto de una conciencia de lo temporal, renovadora de lo antiguo; cuando todavía queda el remedo de la polémica de la Teoría Crítica y la Hermenéutica entre Habermas y Gadamer, se deja sentir, por falta de normas estéticas válidas, una cultura ecléctica basada en la secularización libre de los valores, proyecto que encierra una indudable fuerza subversiva que va poco a poco ignorando la crítica, la transgresión o la negación, lo que origina un posmodernismo alternativo que se identifica con una actitud de resistencia, de crítica y de negación del statu quo, redefinidos en términos ni modernistas ni vanguardistas. Este novedoso paradigma (surgido de la crisis y en crisis él mismo) no solamente representa otra de las alteraciones de la modernidad al no poder ésta superar sus promesas de progreso integral del hombre, sino también como producto de su debilidad teórica para vislumbrar el futuro por el mismo agotamiento de su razón.

Por otro lado, la conciencia posmoderna se libera a sí misma de la necesidad de esperar el acontecimiento, con una lógica de la catástrofe que cambie o concluya la historia para volver al terreno presente. Sábato, Fuentes y Vargas Llosa, entre otros, recorren el drama de esa lógica catastrófica a través de sus obras, que son la esencia misma del presente iberoamericano. Sábato no sólo jugará con el Apocalipsis (Abadón El Exterminador, 1974), que es un principio social posmoderno, sino que descalifica a la razón (El Túnel, 1948) a través de los malabarismos mentales de su protagonista Juan Pablo Castel, que ya no es el clásico héroe de la modernidad, superando su propio destino, sino el antihéroe que desafía el paradigma racional y va en busca del sentido plural cómplice de valores arquetípicos. Por encima de la frustrada comunicación que presenta esta novela y el alto grado de ansiedad en que se debate el protagonista principal, se advierte un profundo juego que domina la circunstancialidad del personaje en donde Sábato, siguiendo posiblemente la idea de Sartre de que todo hombre está condenado a una tremenda libertad de la que no puede escapar, ni siquiera acudiendo a valores humanos o normas por las que regirse, impulsa a Castel a crear esos valores y esas normas a partir de sus propios actos.

En cuanto a Carlos Fuentes, podemos considerarlo como el novelista mexicano que ha sabido interpretar con mayor dramaticidad de opciones

la vida de su país. La ausencia de absolutos, al igual que en Sábato, la confusión y la ambigüedad son constantes de la existencia humana reflejada en la obra de Fuentes. La Muerte de Artemio Cruz (1962), La Región Más Transparente (1958) y Las Buenas Conciencias (1959) son también historias en donde la ciudad, o el hombre decidido, hurgan en el ser esencial, en la mexicanidad. Las partículas del caos están milimétricamente organizadas y los personajes son examinados desde el presente hacia el pasado, en un proceso retrospectivo que transita de la corrupción al estado incontaminado. En La Muerte de Artemio Cruz, el presente es el plano regido por el "yo", de donde surge la palabra ajena, el pensamiento del protagonista o el chispazo de un recuerdo, puntuales, minuciosamente definidos con fechas y palabras vitales, decisivas. En esta novela, la triple dimensión del personaje es un logro que desarrolla Fuentes admirablemente. El yo, con la autopiedad ante sí mismo; el él, con su juicio implícito; el tú, que es un reflejo de la verdad, la insistente presencia de la última posibilidad. Por eso, en Fuentes el tiempo se hace intensivo (en cuanto a la esencia del ser) antes que extensivo, a fin de implicar tanto el pasado como el futuro en una misma unidad que ofrece a un ahora que es siempre. Pero, esencialmente, Fuentes considera que el proceso histórico no es siempre un transcurso temporal, sino un conglomerado de acontecimientos en donde el aspecto mítico, todavía vivo, interfiere en ocasiones trágicamente. Esta orientación posmoderna de los años sesenta se caracteriza también por practicar una imaginación temporal con un fuerte sentido del futuro, de ruptura y de discontinuidad, de crisis y conflicto generacional, elementos que están perfilados en La Muerte de Artemio Cruz. Sin embargo, cuando hablamos de fortaleza del futuro estamos todavía dentro de una perspectiva moderna, es decir, visualizando un sentido de porvenir donde se ordenarían las cosas y se purificaría lo negativo. Con la mirada hacia el pasado (el él, la memoria o cronología regresiva en La Muerte de Artemio Cruz), se entra en la posmodernidad, en la recuperación de las ideas, aspectos formales y técnicas, y se rechaza la ideología del progreso.

Esta nueva retrospectiva, esa mirada al pasado donde se mezcla el lenguaje moderno con el clásico, nos ofrece dos posibilidades: una oposición a la modernidad neoconservadora, de corte estilístico y una crítica postestructuralista con orientación epistemológica, opuesta a la representación de tendencia realista, simbólica o abstracta¹, en donde se cuentan seguidores como Foucault, Lyotard y otros, en el campo de la ciencia social (posmoderna); Habermas, en lo que respecta a la teoría crítica alemana (reformista) y Bell, representante de la sociología neoconservadora americana.

II

En las mejores páginas de Fuentes podemos apreciar una guía turística espiritual de la ciudad de México. Esta pasión por el espacio nacional la encontramos también en Buenos Aires de Sábato. En efecto, la gran capital bonarense es lo que más le interesa a Sábato, hasta el punto de desarrollar en esta metrópoli las partes más importantes de sus tres novelas. La experiencia del Surrealismo crea en Sábato, como él mismo lo confiesa, una búsqueda de sí mismo y un intento de descifrar la realidad nacional. De ahí ese clamor de época que refleja toda su obra, en especial su trilogía novelística (El Túnel; Sobre Héroe y Tumbas; Abadón El Exterminador) es un elemento extraliterario de gran importancia, ya que facilita la interpretación ambiental de su obra literaria o marco de referencia. Tanto la historia argentina como el comportamiento social y su idiosincrasia, bien sean tratados en forma crítica o dramática, están representados en sus novelas, evidenciándose en ellas la perspectiva de una cultura heterogénea y cosmopolita que intenta una definición de identidad, al igual que en la obra de Fuentes, por medio de una noción dinámica que es un producto de procesos dialécticos continuos y englobantes, tanto de tradición y novedad; integración y cambio; evasión y arraigo, como de aceptación de diversas culturas o pliegue aislacionista y defensivo sobre sí misma².

Pero si con Fuentes y Sábato conocemos el gran marco de sus ciudades (calles, plazas, cafés y galerías de arte), Vargas Llosa nos introduce en los grandes espacios de América: la selva amazónica, el Río Marañón, en Perú (La Casa Verde); el sertón brasileño (La Guerra de fin de Mundo); los contrastes entre arenales y vegetación del Piura; los espacios de la ciudad de Lima, íntegros (Conversaciones en la Catedral), y las aldeas y paisajes de la cordillera andina (Lituma en los Andes, 1995). Estos son algunos ejemplos de la extensa obra del gran narrador peruano. Vargas Llosa no sólo decide recrearse en su geografía, sino que la involucra como experiencia personal, como autobiografía, para convertirla en tema de reflexión literaria. Nuestro escritor asocia así esta fragmentación del mundo según Simme³ cada fragmento (Naturaleza o entorno urbano) contienen dentro de sí mismo la posibilidad de revelar el significado del universo como totalidad. Así nuestros tres autores (Sábato, Fuentes, Vargas Llosa), obviando las leyes y las explicaciones causales, se apoderan de los símbolos y los ejemplos para captar la profunda vivencia de lo humano y lograr la significación de nuestra época.

III

Con el poderoso influjo de las corrientes literarias europeas y norteamericana de la segunda década de nuestro siglo, se va a dejar sentir en Latinoamérica una influencia fundamental en la creación de una literatura problemática que pone el conflicto existencial del hombre en primer plano. De allí que no sea extraño observar, dentro de la complejidad de la trama novelística sabatina, un contraste y un particular tejidos de recuerdos (dentro de una espiral de retornos narrativos, averiguaciones y suposiciones) que llevan a una apertura hacia la fábula y evocan el universal modelo faulkneriano. Aunque, como es sabido, la autenticidad de una obra es siempre única, tanto en su forma y existir como en su verdad, y esto a pesar del aporte que pueda ofrecer el lector y su época. Es por eso que narradores como Fuentes, Vargas Llosa o Sábato puedan descubrir lo universal en la diversidad y la diversidad en lo universal. Héroe o antihéroe como Artemio Cruz, Juan Pablo Castel o Fushía, forman parte de una narrativa que es asimismo una épica capaz de aprehender el hecho histórico, la leyenda o el mito.

NOTAS:

- 1 Cf. José Picó (compilador) *Modernidad y Posmodernidad*. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 1992, p.37
- 2 Fernando Ainsa, "Hacia un Nuevo Universalismo. El ejemplo de la Narrativa del Siglo XX", en Saúl Yurkievich (coordinador), *Identidad Cultural de Iberoamérica en su Literatura*. Madrid. Editorial Alhambra, 1986, p'37
- 3 No nos referimos aquí a la fragmentación que designa "el proceso de segmentación de un texto", demostrado en series textuales del eje sintagmático (Cf. A.J. Greimas-J.)Courtés, *Semiótica*. Madrid, Edit. Gredos, 1982, p.185), sino al planteamiento que hace el sociólogo Georg Simmel en su libro *Filosofía del Dinero*, Madrid. Inst. de Estudios Políticos, 1976.





pdfelement

 pdfelement